

## **Movimientos estudiantiles: estrategias de resistencia a las políticas neoliberales de los 90'**

Katya Smrekar

katyasmrekar@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba-Facultad de Filosofía y Humanidades UNC-FFyH

Jessica Arévalo Schillino

jessiarevalo.s@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba-Facultad de Filosofía y Humanidades UNC-FFyH-  
CONICET

Eje 6: Historia de la Universidad: instituciones, disciplinas y sujetos

### **Resumen**

El siguiente trabajo es resultado de un ensayo donde hacemos foco en la Universidad Nacional de Córdoba, puntualmente, en la década de 1990. Se pretende realizar un primer acercamiento a los movimientos estudiantiles de la época, como así también su posible incidencia en las políticas educativas y sociales de esta institución durante la década del '90.

Se parte del supuesto de que el movimiento estudiantil, junto con otros actores comprometidos, fue en esencia un movimiento de resistencia a las lógicas que se incorporarían a la universidad de la mano de las políticas neoliberales en la década del '90. Desde allí, es que intentaremos reconstruir las banderas y discursos que esgrimieron dichos actores frente a la implementación de políticas donde el discurso que se esgrime es la dicotomía respecto a la educación como un *servicio* vs. como un *derecho*. Esta diferencia discursiva es sustancial, pues orienta y define toda una serie de acciones y decisiones tomadas en relación al Estado y a la educación durante el período que buscamos analizar.

Las políticas neoliberales introducen fuertemente la mercantilización del conocimiento y de los sistemas educativos, tendencias a la privatización de la matrícula vía el arancelamiento de las carreras de grado y posgrado, la *empresarización* de la vida académica. Así como también, los mecanismos de control basados en principios de *eficacia* y *eficiencia*, atentaron gravemente contra la posibilidad de autogobierno de la Universidad.

La implementación de la Ley de Educación Superior sancionada en 1995, fue el ejemplo paradigmático a través del cual el Estado, influenciado en ese momento por políticas transnacionales, impulsadas por poderes corporativos no sólo extranjeros, sino también internos, modifica la lógica desde donde se piensa a la Universidad y al derecho a la educación superior, sosteniéndola desde la idea de que la educación es solo para quienes tienen las “condiciones” sociales, económicas necesarias para acceder a ella.

**Será entonces la LES, un hito clave en el contexto neoliberal para los universitarios en tanto marca el surgimiento de nuevos movimientos estudiantiles y organizaciones políticas que defendían ideas tales como la *inclusión y permanencia* de todos los sectores sociales, el *derecho* a la educación, la *autonomía* universitaria frente a poderes económicos privados y el potencial poder transformador que posee la Universidad para incidir en las realidades sociales.**

En este marco, entendemos que una lectura acerca de cómo el movimiento estudiantil y muchas organizaciones estudiantiles emergentes en esa época resistieron a dichas políticas, nos permite comprender la actualidad de esta institución, y nos habilita a reflexionar desde dos preguntas estructurales ¿qué universidad? ¿para qué sociedad?

Si bien son numerosos los movimientos de resistencia estudiantil que se dan en la década del '90, nos centraremos puntualmente en la observación de uno de esos movimientos que se dieron dentro de la Universidad Nacional de Córdoba. Esta elección se debe, no solo a la necesidad de acotar el trabajo en tiempo y espacio, sino también a la relevancia que ha tenido y tiene actualmente este movimiento como actor de la vida política de la UNC. Denominaremos a este espacio como Movimiento Universitario Independiente (MUI).

Considerando que el análisis nunca es acabado, como tampoco lo es el movimiento estudiantil, se entiende que esta es una primera lectura de uno de los tantos movimientos estudiantiles y políticos que se dieron durante la década del '90 y que, como todo movimiento social es complejo y contradictorio. Por ende, toda lectura de los hechos y los discursos incluidos en este trabajo debe ser siempre diacrónica y contextualizada.

Palabras claves: Universidad/movimientos estudiantiles/políticas neoliberales

## **Haciendo Foco**

En este análisis, hacemos foco en la Universidad Nacional de Córdoba, puntualmente, en la década de 1990. Se pretende realizar un primer acercamiento a los movimientos estudiantiles de la época, como así también su posible incidencia en las políticas educativas y sociales de la institución mencionada durante la década del '90.

Se parte del supuesto de que gran parte el movimiento estudiantil, junto con otros actores comprometidos, fue en esencia un movimiento de resistencia a las lógicas que se incorporarán a la universidad de la mano de las políticas neoliberales de la época..

Durante la década del '90 la mercantilización del conocimiento y de los sistemas educativos, la tendencia a la privatización de la matrícula vía el arancelamiento de las carreras de grado y posgrado, la *empresarización* de la vida académica juntos con los mecanismos de control basados en principios de *eficacia* y *eficiencia*, atentaron gravemente contra la posibilidad de autogobierno de la Universidad, entendiendo éste desde un sentido amplio.

La implementación de la Ley de Educación Superior sancionada en 1995, un hito clave para el surgimiento de nuevos movimientos estudiantiles nacidos al calor de la resistencia aglutinados en torno a ideas tales como la *inclusión y permanencia* de todos los sectores sociales en la universidad, el *derecho* a la educación, la *autonomía* universitaria frente a poderes económicos privados y el potencial poder transformador que posee la Universidad para incidir en las realidades sociales.

En este marco, entendemos que una lectura acerca de cómo el movimiento estudiantil se reorganiza en esa época, nos permite comprender la actualidad de esta institución, y nos habilita a reflexionar desde las preguntas que interpelan al movimiento estudiantil en ese momento: ¿qué universidad? ¿para qué sociedad? y desde las cuales intentamos reconstruir los discursos estudiantiles.

Hacemos eje en el movimiento estudiantil ya que desde la Reforma Universitaria de 1918, producida también en esta casa de estudios, los estudiantes han sido actores claves y partícipes de las decisiones y transformaciones institucionales tanto desde su participación en los órganos de cogobierno como desde sus espacios de participación gremial, los centros de estudiantes.

Es necesario establecer, que si bien los movimientos de resistencia frente a las políticas neoliberales fueron y son muy variados (así como también lo son aquellos movimientos a favor de las lógicas neoliberales), nos centraremos empíricamente en una organización estudiantil en particular debido no sólo a la necesidad de delimitar el trabajo sino también consideramos que el análisis del Movimiento Universitario Independiente (MUI) es de innegable relevancia pues al día de hoy, posee gran peso en la escena política y académica de la Universidad. Junto con lo anterior identificamos discursos presentes en el momento de su génesis vertebradores de su identidad política actual y donde se fundan las lógicas que guiarán su accionar.

### **Breve contexto político y social de la Argentina de los '90**

Como todo proceso político, el neoliberalismo no es una política novedosa surgida exclusivamente en la década de 1990, sino que durante la dictadura cívico-militar ya se observaban las primeras lógicas de desestatización y achicamiento del Estado. Puntualmente, en lo que respecta a educación, se registra un primer intento de descentralización y de achicamiento del Estado docente a través de los Decretos 21809/78 y 21810/78 sancionados por el Poder Ejecutivo Nacional y que establecen la transferencia de los niveles inicial, primario y de adultos a las respectivas provincias y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *“Este proceso, llevado a cabo en forma unilateral por el poder central, esgrimía el federalismo y el respeto a la Constitución Nacional como sus justificaciones”* (Pineau, 2006:83). Sin embargo, este proceso de descentralización no favoreció procesos de mayor participación regional en la educación, sino que por el contrario, generó desigualdades educativas dado que las provincias no tenían las mismas oportunidades y recursos para hacerse cargo de sus propios sistemas educativos.

El retorno a la democracia luego de casi 10 años de autoritarismo y violencia institucional sistematizada, sumado a los slogan de campaña del candidato Raúl Alfonsín que asociaban la crisis económica y los problemas sociales con el gobierno de facto saliente, hicieron que en un principio la sociedad considerara a la democracia como solución a los problemas sociales y económicos del momento. Sin embargo, este encantamiento con la democracia se desvaneció rápidamente al ver que la crisis económica y social no había sido resuelta a pesar de que el país ya se encontraba en democracia. Ya en 1984 “*se tornó evidente que el lema que les había permitido a los radicales ganar inesperadamente la elección que marcó la transición democrática, es decir, “la democracia garantiza la justicia social”, no resultaba convincente para la mayoría del electorado*” (Cavarozzi, M. 1997:105).

Hacia 1989 la hiperinflación, los altos índices de pobreza y desempleo sumado a una desorganización política y estatal reinante, apresuraron la salida de Raúl Alfonsín del gobierno.

El sucesor de Alfonsín sería entonces el candidato electo del Peronismo, Carlos Menem. Si bien durante toda su campaña Menem sostuvo las banderas tradicionales de su partido, a su vez, tuvo la rapidez para leer el clima de descontento con la política que reinaba en el electorado. La desconfianza de que el aparato estatal en su conjunto fuera eficaz, junto con el debilitamiento de la figura de Presidente provocaron cierta negatividad en gran parte de la sociedad hacia los partidos políticos tradicionales como solución a los problemas sociales de la época. “*Los argentinos comenzaron a dudar crecientemente de la eficacia de las instituciones políticas y de la democracia para lidiar con la crisis económica*” (Cavarozzi, M. 1997:115). Es por esto que la imagen de Carlos Menem intentaba situarse en cierto modo como un “Outsider”, por fuera de la política partidaria, utilizando como herramienta clave los medios de comunicación y los slogans publicitarios que invitaban a confiar en su persona, dejando en un segundo plano las propuestas de un proyecto político específico y su procedencia partidaria. Esta estrategia de campaña tenía como uno de sus efectos posicionar a los ciudadanos, en muchas ocasiones, en el lugar de espectadores, descartando el debate acerca de políticas estatales entre los ciudadanos. Todo intento de discusión ideológica y política quedaba desvalorizada pues lo que interesaba de acuerdo a la campaña eran el carisma de los candidatos y dejar en un segundo plano el debate en torno a sus proyectos políticos.

Al poco tiempo de resultar electo, el nuevo presidente “dejó en claro que su principal objetivo era la estabilización de la economía y que su programa abandonaría los postulados nacionalistas y estatistas que tradicionalmente defendió su partido” (Cavarozzi, M. 1997:118). Incluso llegó a comentar tiempo después que si hubiera dicho lo que iba a hacer, nadie lo hubiera votado. Esto podría explicar, al menos en parte, por qué su campaña electoral dejó en segundo plano la discusión de políticas estatales e intentó captar votos destacando características de la persona como el carisma y la confianza.

La descentralización de las políticas públicas y la reducción del déficit fiscal fueron ejes centrales de las decisiones tomadas por Carlos Menem, la mayoría de las medidas adoptadas se dieron a través de decretos presidenciales, dejando al Congreso de la Nación en un plano secundario para la toma de decisiones.

Esta reducción del déficit fiscal parece haber sido afrontada “a cualquier costo”. Las privatizaciones, es decir, la venta de empresas estatales a grupos económicos privados, de los servicios que históricamente había garantizado el *Estado Benefactor* fue una práctica recurrente durante la década de 1990, especialmente durante los primeros años. Distintas empresas estatales que habían sido creadas y sostenidas durante las presidencias de Juan Domingo Perón se trasladaron a manos privadas y muchos de estos traspasos no estuvieron exentos de denuncias de corrupción. Uno de los casos emblemáticos de esta época fue el de María Julia Alzogaray, Secretaria de Ambiente durante la primer presidencia de Menem, que tuvo a su cargo la privatización de las empresas ENTEL y Aerolíneas Argentinas<sup>1</sup>. Otras empresas que también pasaron a depender de capitales privados (y extranjeros en la mayoría de los casos) fueron Ferrocarriles Argentinos, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y Obras Sanitarias, entre otros.

Las privatizaciones fueron un eslabón más dentro de una cadena de políticas neoliberales que ponderaban la lógica del libre mercado como regulador de la vida económica y social de un país. Esta cadena incluía también medidas como restricciones a la oferta monetaria, reducción de la inversión pública a niveles extremadamente bajos o incluso nulos y una política cambiaria que apuntara a la estabilización absoluta del dólar (a partir de la implementación del régimen de Convertibilidad que fijaba la paridad entre peso y dólar).

1 Actualmente, María Julia Alzogaray cumple prisión domiciliaria por los delitos de enriquecimiento ilícito y administración fraudulenta

El corrimiento del Estado en muchos ámbitos que históricamente le fueron competentes para dejar paso al mercado, no sólo devino en el deterioro de la calidad de estos, sino que también contribuyó a la pérdida de confianza que venía sucediendo en gran parte de la sociedad respecto a la política misma y sus posibilidades de influir en la realidad social del país. A decir de Cavarozzi:

“La desintegración es un proceso multidimensional en el que, a la pérdida de importancia de los mercados de trabajo tradicionales y el deterioro de los servicios estatales, se suma el desencantamiento de la política, que ve reducida, por ende, su capacidad de contribuir decisivamente a la organización de la vida cotidiana de los individuos” (Cavarozzi, M. 1997:128).

La sociedad argentina vivió durante esta década un proceso de desintegración debido a la implementación de las políticas ya mencionadas. El desempleo fue una de las variables de mayor injerencia en un proceso de mutación que tuvo como correlato la aparición de los llamados “nuevos pobres”, familias de clase media que experimentaron una movilidad social descendente, ya sea por la pérdida de los puestos de trabajo o por la devaluación que sufrieron sus salarios. Las movilizaciones sociales, a pesar de no haber sido exitosas para frenar el avance neoliberal, se constituyeron en un espacio de resistencia donde se expresaba la desesperación de ciertos sectores sociales, ya no por mantener su calidad de vida, sino simplemente (y nada menos) por subsistir en una sociedad en donde la brecha entre el 10% más rico, y el 10% más pobre crecía a pasos agigantados. Una imagen representativa de la época son los saqueos y las manifestaciones producidas frente a los supermercados en reclamo de alimentos.

Las movilizaciones sociales contaban con una amplia heterogeneidad entre sus manifestantes y fueron expresiones de diversa índole, desde cortes de rutas, hasta asambleas en los puestos de trabajo, paros, marchas, etc. Pero cabe destacar que gran parte de ellas no respondían a un plan sistemático, sino que se conformaban espontáneamente estimuladas por un clima de época muy convulsionado. Este proceso social tendría su estallido definitivo durante la presidencia de Fernando De La Rúa, quien debiera renunciar el 20 de Diciembre de 2001 a causa de la agudización de las protestas sociales sin poder completar su mandato.

### **Políticas educativas: un acercamiento a la Ley de Educación Superior**



Dentro de la década menemista, son muchas las medidas tomadas respecto a educación. No obstante, la Ley de Educación Superior (LES) se constituirá en un hito clave para la vida de las Universidades.

Antes de realizar cualquier análisis sobre el texto de la ley y sus implicancias, es necesario mencionar que la sanción de la LES no se da como una situación inédita en materia de políticas universitarias, sino que previamente se habían implementado distintas políticas de corte neoliberal que luego tendrán su marco legal a partir de la sanción de la LES. Así se expresa una de las personas entrevistadas para este trabajo: *“la ley venía a formalizar esto que ya existía como práctica efectiva y concreta”* y posteriormente agrega: *“el problema no era solamente la ley sino todo el conjunto de prácticas que se estaban cristalizando por todos lados, por donde lo mires, por la venta de servicios, por los sistemas de incentivos docentes, por la destrucción de todas las solidaridades que había previas.”* (Entrevista 2). Estas medidas, que eran en su mayoría promulgadas a partir de decretos presidenciales e implementadas a través de la recientemente creada Secretaría de Políticas Universitarias, contribuirán a la idea de que una reforma en las universidades era de carácter necesario e inminente. *“Las medidas implementadas, sumadas al clima de fuerte deslegitimación de la universidad, permitieron al gobierno instalar en la agenda pública no solo la necesidad de reformarla, sino, (...) cuestiones como la evaluación de la calidad y la creación de nuevos organismos”* (Chiroleu y otros. 2012:44)

Por supuesto, a pesar de que ya existían muchas de las prácticas políticas que luego serán enmarcadas dentro de la LES, la sanción de esta ley en 1995 no puede dejar de considerarse como un hito clave en la vida de las universidades del país. Para los sectores que en ese momento se oponían a la implementación de la LES dentro de la Universidad Nacional de Córdoba, este hecho fue *“una especie de derrota simbólica frente al rectorado.”* (Entrevista 2)

Esta ley, fue en todo momento fuertemente cuestionada por una cantidad de sectores que componen la institución universitaria y que se alinearon con un objetivo común, sin hacer diferencia entre claustros. Desde estudiantes hasta docentes, todos aquellos que rechacen o cuestionen la LES se encontraban de un mismo lado.

Los ejes más controvertidos de esta Ley giraron en torno a cuestiones de financiamiento y autonomía. Tal como lo menciona una de las entrevistadas: “Básicamente tenía que ver la apertura al arancelamiento de las universidades, la apertura de la venta de servicios y la posibilidad de que las empresas definieran ciertos contenidos que se daban, la posibilidad del cupo, a partir del art 50 de la LES” (Entrevista 1). Todas estas definiciones fueron posibles a partir de adoptar una determinada concepción de la educación superior, “en general toda la lógica que estaba en el fondo de la LES era concebir a la educación como una mercancía, como un servicio y no como un derecho de los ciudadanos” (Entrevista 1)

Con respecto a esta concepción de la educación superior, la LES dejaba explícito en su artículo segundo: “El Estado, al que le cabe responsabilidad indelegable en la prestación del **servicio** de educación superior de carácter público, reconoce y garantiza el derecho a cumplir con ese nivel de la enseñanza a todos aquellos que quieran hacerlo y cuenten con la formación y la capacidad requeridas.” (Ley de Educación Superior, 1995). Entender la educación como un “servicio” según lo establece la LES, es muy distinto a concebirla como un “derecho”, tal como lo expresa el artículo 14 de la Constitución Nacional. Esta diferencia no es menor pues posiciona al Estado de una u otra forma frente a la educación. Entender que la educación es un servicio, obliga al Estado a brindarlo, independientemente de quienes puedan acceder a él o no, es decir que lo ubica como *prestador* del servicio. Considerar a la educación como un derecho, obliga al Estado a tener la responsabilidad de que todos sus ciudadanos puedan acceder a ese derecho, en este caso el Estado se posiciona como *garante* de la Educación Superior. Por otro lado, establecer que la educación superior es un servicio habilita a determinados mecanismos, de corte más empresarial si se quiere, para sostener este servicio. Mecanismos que repercuten directamente sobre el financiamiento de las universidades y la participación económica del Estado.

En materia de financiamiento, la LES le dio un marco legal a distintas formas de obtener fondos por fuera del Tesoro Nacional: la venta de servicios por parte de la universidad (especialmente a través de la extensión), la posibilidad de adquirir deudas a nivel internacional, el arancelamiento a las carreras de grado y posgrado, y el financiamiento de empresas nacionales e internacionales para producir determinados conocimientos. Todas estas formas de conseguir fondos para sostener la educación superior, además de que fueron responsabilidad de las propias universidades, se combinaron con una reducción en las partidas presupuestarias que debía brindar el Estado. Así lo expresa una de las personas entrevistadas: *“lo que implicaba el abrir esas posibilidades de autofinanciamiento de las universidades, era el vaciamiento presupuestario por parte del Estado Nacional, que fue lo que después ocurrió”* (Entrevista 1).

La cuestión de la autonomía universitaria fue otro de los puntos fuertemente discutidos por los sectores que se opusieron a la LES. En Argentina, las universidades gozan de autonomía y autarquía para autogobernarse y dictar sus propias normas y reglamentaciones, siempre dentro del marco de la Constitución Nacional. En el caso de la Universidad Nacional de Córdoba, esto se encuentra expresado en el tercer artículo de su Estatuto:

“Art. 3º.- La Universidad Nacional de Córdoba dicta y modifica sus Estatutos, administra su patrimonio y sanciona su presupuesto dentro de un régimen jurídico de autarquía, conforme con los principios de la Constitución y las leyes que dicte el Congreso de la Nación. (...)”

La autonomía de las universidades empezó a verse comprometida, de varias formas, no solo porque la LES modificaba sustancialmente la relación entre Estado y Universidad a través de la creación de diversos organismos, sino también, porque la necesidad de financiamiento externo para sostener las instituciones hacía que muchas veces se debieran aceptar condicionamientos en cuanto a la producción y transmisión de conocimientos. Entre las advertencias del sector estudiantil estaba *“la posibilidad de que las empresas definieran ciertos contenidos que se daban”* (Entrevista 1).

*“Las universidades públicas suelen ser cajas de resonancia de crisis sociales y políticas (...) La situación social afecta, en particular, a los estudiantes, quienes se convierten en portavoces de las críticas a través del movimiento estudiantil” (Carli, S. 2012:199)*

### **Estrategias de resistencia estudiantil**

Parece oportuno comenzar este punto con esta cita pues la resistencia estudiantil de la década del '90, si bien tiene uno de sus ejes en la implementación de la Ley de Educación Superior, es también el reflejo de una crisis social que se acrecentó en todo el país, a medida que avanzaron las políticas neoliberales llevadas a cabo por el menemismo. Universidad y sociedad no son, ni debieran ser consideradas por separado, los procesos sociales que se dieron en Argentina a lo largo de la historia siempre tuvieron su eco en las universidades, así como también los hechos claves que se produjeron en las universidades tuvieron repercusión en la sociedad argentina de la época.

Si bien son numerosos los movimientos de resistencia estudiantil que se dan en la década del '90, nos centraremos puntualmente en uno de esos movimientos en el contexto de la Universidad Nacional de Córdoba. Esta elección se debe, no solo a la necesidad de acotar el trabajo en tiempo y espacio, sino también a la relevancia que ha tenido y tiene actualmente este movimiento como actor de la vida política de la UNC. Denominaremos a este espacio como Movimiento Universitario Independiente (MUI).

El año 1995 es destacado en las entrevistas que se realizaron para este trabajo como un año muy convulsionado, a causa del conflicto que generó internamente la aprobación de la LES. *“Se realizaron las asambleas, la toma de la universidad y todo el conflicto por la ley, las marchas, todo lo que fue la resistencia a la LES”* (Entrevista 1). A partir de estas asambleas, marchas y la toma de la universidad es que se empieza a gestar una nueva generación de estudiantes que no sólo cuestionaban la implementación de la LES en la UNC, sino que también compartían un proyecto de universidad distinto al que se estaba llevando a cabo desde las políticas nacionales. Gran parte de estos estudiantes debieron atravesar un proceso de formación política y académica acelerado, ya que no contaban con experiencias de participación política anteriores a la de 1995 y la formación académica era, según lo mencionado en las entrevistas, en muchos casos insuficiente. Así lo expresa una de las personas entrevistadas: *“Estudiábamos el triple que nuestros compañeros porque estudiábamos lo que teníamos que leer para la clase y además teníamos lecturas vinculadas al pensamiento nacional, a la izquierda revisionista si se quiere, leíamos a Gramsci, leíamos cosas que en la facultad no veíamos para discutirles a nuestros profes en cada una de las carreras que cursábamos”* (Entrevista 1)

Para entender cómo se conforma el MUI, es necesario primero, comprender el armado de lo que se conoció como Frente Estudiantil de Unidad (en adelante FEU). Este frente, surgido en 1995, estaba compuesto por distintas agrupaciones de izquierda. Algunas de esas agrupaciones eran independientes, es decir que no respondían a ninguna estructura partidaria, como el PyRE (proveniente de la FFyH), el Guri (FaMAF) y La Arcilla (ECI). Otras agrupaciones sí respondían a una estructura partidaria, como por ejemplo Venceremos, Patria Libre, el PI y el PC.

En 1996, el FEU decide presentarse a elecciones estudiantes, obteniendo una banca que es ocupada por un candidato de una agrupación independiente, en este caso el candidato provenía del Guri, *“Era un compañero del Guri. El frente estudiantil de unidad lo que siempre tuvo fue que siempre la lista era encabezada por un estudiante independiente, de una agrupación independiente”* (Entrevista 1).

La diferencia interna dentro del FEU entre agrupaciones “independientes” y agrupaciones partidarias no es menor, pues será lo que se convierta en el principal eje de la discusión al interior del FEU y que luego llevará a la conformación del MUI. El término “independientes” con el cual se autodenominaban algunas agrupaciones tenía una clara referencia de oposición a la política partidaria, lo cual iba a tono con el descreimiento hacia los partidos políticos que reinaba en la sociedad de la época. Sin embargo, el considerarse independientes no se refería a ser independientes de alguna ideología ni de posiciones políticas, muy por el contrario se formaban y tenían en claro que ideales políticos adoptar. La agrupaciones se consideraban independientes en tanto que no respondían a ninguna estructura partidaria por fuera de la universidad. *“el ser independientes por un lado implicaba eso, reconocerte en tradiciones políticas existentes pero no reconocerte en estructuras partidarias”* (Entrevista 2)

Esto, sin embargo, no les impedía articular con algunas organizaciones partidarias que fueran a fines para organizarse como resistencia en torno a un objetivo común, que era en este caso la Ley de Educación Superior. *“no encontrábamos en las organizaciones partidarias de izquierda un espacio que nos contuviera, digamos no aceptábamos la verticalidad, un montón de discusiones que tenían las agrupaciones organizadas de los partidos de izquierda y entonces nos autodefinimos como agrupaciones independientes, pero siempre articulando mucho con las organizaciones partidarias de la izquierda de la universidad”* (Entrevista 1). Uno de los puntos de tensión provenía de la discusión sobre el verticalismo que adoptaban las organizaciones partidarias. Este cuestionamiento a la verticalidad es, probablemente, uno de los pilares sobre los cuales se formará la identidad del MUI.

Estas tensiones internas del FEU llevarán a que las agrupaciones independientes que lo conformaban se organicen como Movimiento Universitario Independiente. En 1998 se presentan a elecciones nuevamente como FEU, a pesar de que internamente ya se empezaran a organizar las agrupaciones independientes, y, finalmente, en 1999 El Movimiento Universitario Independiente se presenta a elecciones por separado, manteniendo la banca que anteriormente pertenecía al FEU en el Honorable Consejo Superior. *“En realidad mantuvimos el consiliario, o sea, efectivamente los votos eran los votos de las agrupaciones independientes porque además hay que entender el contexto, era un contexto de años ‘90, fines de los años ‘90 donde la política universitaria... el ser militante estudiantil era prácticamente mala palabra. Digamos había como un desprecio por la política generalizado en la sociedad y eso no era distinto en la universidad”* (Entrevista 2)

Esto nos lleva a pensar nuevamente la cita con la que iniciamos este apartado, el hecho de que el MUI se posicionara como una organización “independiente” resultó, en alguna medida, estratégico considerando el descreimiento generalizado que había en la sociedad con respecto a la política en general y a la política partidaria en particular. Entre quienes componían el MUI sostenían como principio nunca dejar de lado la vida académica, asistir constantemente a clases y formarse intelectualmente para, desde allí poder disputar un modelo de universidad que iba en contraposición con el modelo que proponía el neoliberalismo de la época. Así lo expresan en una de las entrevistas realizadas: *“Eramos buenos alumnos, entonces no faltábamos a clase, cursábamos las materias, digamos teníamos como una disciplina... esto de que si nosotros queremos ser militantes estudiantiles tenemos que ser estudiantes”* (Entrevista 1)

### **Estructura y fundamentos políticos del Movimiento Universitario Independiente**

El Movimiento Universitario Independiente se caracterizó por haber defendido un proyecto de universidad distinto al propuesto por las políticas neoliberales de la década del ‘90 y hacia el interior de la universidad de la Franja Morada<sup>2</sup>. A pesar de que en su génesis el MUI se formó en rechazo a la implementación de la LES, esto no lo inhabilitó para pensar y sostener propuestas que fueran superadoras a esa ley, *“Tenías muy en claro ciertas cuestiones en relación a la universidad en términos primero de rechazo y después de propuesta, esto de que de todo lo que se rechazaba de la universidad neoliberal, cómo convertirlo en consigna positiva”* (Entrevista 2). Quizás sea en este espíritu propositivo y superador donde se encuentre alguna explicación respecto a la vigencia que tiene el MUI actualmente.

En términos de formación intelectual, tuvieron como lecturas de referencia a Cooke y Gramsci y estas lecturas eran ancladas, pensando en el contexto universitario. *“el pensamiento nacional, la idea de una universidad abierta a todo el mundo, solidaria y atenta a las realidades concretas de la gente”* (Entrevista 1). En esta línea, se trabajó también con la idea de darle contenido a las palabras *“pública, gratuita, científica y solidaria”* consigna que se sostiene en cada uno de los volantes y expresiones públicas que sobre la universidad realizaba el MUI. Existía una fuerte discusión y, quizás sea la discusión central en términos ideológicos, sobre qué significaba *“lo público”*. Y a partir de esta discusión poder pensar a la universidad al servicio de las necesidades del pueblo. En las entrevistas realizadas se observa una fuerte preocupación por qué significa lo público: *“Creo que fuimos una de las organizaciones que más trató de darle cuerpo a la discusión sobre lo público. Lo público no solo era lo gratuito, sino que “lo público” era el conocimiento resolviendo las necesidades mayoritarias de la sociedad, los sectores menos favorecidos socialmente”* (Entrevista 2).

Si bien en su momento, el MUI no generó una definición explícita de entenderse como peronismo de izquierda, todas las discusiones que se daban al interior de la organización se alineaban en gran medida con esa corriente de pensamiento. *“Después esto de en qué tradiciones políticas te reconocías, si bien nunca termino de estar así como “tenes que ser ferviente lector de cooke” y del peronismo de tradición de izquierda, se iba dando así como naturalmente un tipo de construcción interna que te llevaba a reconocerte en esas tradiciones”* (Entrevista 2)

En el aspecto relativo a la organización interna podríamos reconocer dos puntos centrales: por un lado, la cuestión de la independencia política partidaria, anteriormente mencionada que, además, coincidía con no encontrar un espacio político que contuviera a los estudiantes que formaba el MUI, ya que se habían separado de las organizaciones partidarias de izquierda y las agrupaciones de derecha eran quienes estaban a favor de la implementación de la LES.

Por otro lado, había un fuerte consenso con respecto a la horizontalidad que debía mantener la organización. Recordemos que este fue uno de los puntos de tensión al interior del FEU. *“ A nivel organizativo también, la cuestión de la horizontalidad que no era un principio sino una metodología, digamos al no tener una organización estructurada y organizada que nos contuviera, casi todas nuestras decisiones se tomaban colectivamente, lo que no quería decir que los principios básicos ideológicos se revisarán”* (Entrevista 1).



## **Para el debate: el legado estudiantil**

El caso estudiado no es un caso atípico, sino que por el contrario, una variedad de movimientos estudiantiles universitarios que se reivindican bajo el signo de “independientes” tienen sus orígenes durante la década del ‘90 en las universidades públicas argentinas. Entre ellos es pertinente mencionar, por ejemplo, el Movimiento Amplio Universitario-MAU en la Universidad de Cuyo (UNCU), el Espacio Independiente tanto en la UNLP como en la UBA, etc.

Hechos políticos claves como las movilizaciones y las tomas de rectorados en resistencia a la aprobación de la LES son instancias que marcan la génesis e identidad de esta nueva camada de agrupaciones que se reivindican “independientes”. Podemos relevar a partir de las entrevistas realizadas una práctica política que a diferencia de las agrupaciones constituidas algunos años antes (‘80), no nacen de ex - militantes de partidos políticos, sino de estudiantes que tienen su primera práctica política en el contexto universitario. Hay una búsqueda en estas organizaciones de creatividad y experimentación que los diferencia de los partidos tradicionales, y los lleva a apropiarse de conceptos tales como horizontalidad, autonomía y democracia directa, no solo en sus discursos sino por sobre todo en su praxis política, es decir, en la organización que se dan hacia el interior, diferenciándose fuertemente de las estructuras organizativas de las agrupaciones partidarias.

En los discursos de varios militantes de la organización analizada se destaca una disputa por sus perfiles, reivindicando su lugar de estudiantes por sobre el de “militantes” en un aparente esfuerzo por legitimarse y diferenciarse de las agrupaciones partidarias, quienes tendrían un perfil más próximo al de “estudiantes crónicos”.

Este esfuerzo por priorizar su formación académica permitirá también ampliar los debates de estas agrupaciones, haciendo incipiente en temas tales como las reformas académicas, la formación que reciben en sus carreras, el sistema de elección de autoridades unipersonales, los sentidos y significados de la educación pública, el rol del Estado en el sistema educativo, etc.

Resulta complejo terminar este ensayo sin hacer mención a los últimos acontecimientos en materia de educación y política ocurridos en los últimos años en Argentina. Es por esto que es necesario destacar el proyecto de modificación de la LES aprobado en el Congreso de la Nación el 29 de Octubre de 2016, dado que muchas de las reivindicaciones estudiantiles tomadas en este caso encuentran su expresión en dicho proyecto. Las modificaciones aprobadas con respecto a la gratuidad, al cupo, a la educación como derecho y el conocimiento como bien social, se alinean indiscutiblemente con aquel proyecto de universidad que proponía el MUI.

En el escenario actual el triunfo en las elecciones presidenciales de 2016 de Cambiemos, partido de claro corte neoliberal interpela fuertemente a la educación pública en general y a la universitaria en particular. La similitud de los discursos, propuestas y de las prácticas entre el presidente electo y las políticas planteadas durante el neoliberalismo de los '90 hace necesario poner en escena las estrategias de aquellos estudiantes para resistir nuevamente a la deslegitimación de lo público, de lo colectivo y de la política. A pesar de algunas variaciones que puedan existir entre el contexto de los '90 y el actual, la gran cantidad de similitudes entre ellos hace que se vuelva imperiosa la necesidad de tomar el legado estudiantil y reinventar sus estrategias si lo que se quiere es resistir un nuevo embate neoliberal.

## **Bibliografía**

- Carli, S.** (2012) *El Estudiante Universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- Cavarozi, M.**(1997) *El agotamiento de la matriz estado-céntrica y la emergencia de la sociedad del mercado (1983-1996)*. En CAVAROZZI, M *Autoritarismo y Democracia (1955-1996) La transición del estado al mercado en la Argentina*. Editorial Ariel. Buenos Aires.
- Chena, P.** (2013)“*El poder neoliberal en la Argentina democrática*”. En Cuestiones de Sociología 9. Edulp. La Plata.
- Cirigliano, G; Zabala Ameghino, A.** (1971) *El Poder Joven*. Librería de las Naciones, Buenos Aires.
- Chiroleu, A; Suasnabar, C; Y Rovelli, L.** (2012) *Política universitaria en Argentina: Revisando viejos legados en busca de nuevos horizontes*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.
- Cortez, R; Kessler, G.** (2013)“*Miradas sobre la cuestión social en la Argentina democrática*”. En Cuestiones de Sociología 9. Edulp. La Plata.
- Liaudat, María Dolores; Pis Diez, Nayla y Liaudat, Santiago** (2011) “2001-2011: Continuidades y rupturas en una década del movimiento estudiantil argentino” en Herramienta web 10. Disponible en <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-10/2001-2011-continuidades-y-rupturas-en-una-decada-del-movimiento-estudiantil-argen>

- Ministerio De Educación De La Nación** (1995) *Ley de Educación Superior*, Argentina.
- Pineau, P.**(2006) “*Impactos de un asueto educacional. Las políticas educativas de la dictadura (1976-1983)*”. En PINEAU, P. y MARIÑO, M. “*El Principio del fin. Políticas y memorias en la última dictadura militar*”. Colihue. Buenos Aires, Argentina.
- Suasnabar, C.** (2013) “*Las políticas universitarias en 30 años de democracia: continuidades, rupturas y algunas lecciones de la experiencia*”. En *Cuestiones de Sociología* 9. Edulp, La Plata p345-350
- Tiramonti, G.** (2004). “*Veinte años de democracia: acepciones y perspectivas para la democratización del sistema educativo*”. En NOVARO, M. y PALERMO, V. (Comp.) *La historia reciente: Argentina en democracia*. Edhasa, Buenos Aires. p232-236
- Tunnerman Bermheim, C.** (2008) *Noventa Años de la Reforma Universitaria*. CLACSO Libros, Buenos Aires.
- Universidad Nacional De Córdoba.**(2008) *Estatuto de la Universidad Nacional de Córdoba*. Córdoba.